

ADOLFO SOTELO VÁZQUEZ

*El naturalismo en España: crítica y novela*

Salamanca, Almar, 2002, 410 p.

**La cuidadosa selección y los peligros de rescatar**

En el mercado académico-editorial en el que nos movemos, con su constante exigencia de novedades y reediciones, es relativamente frecuente que un prestigioso crítico se decida a reunir una parte de sus trabajos sobre alguna de las materias a las que haya dedicado gran parte de su labor académica. Este es el caso de Adolfo Sotelo Vázquez, Catedrático de Historia de la Literatura Española en la Universidad de Barcelona y especialista en la literatura española de los siglos XVIII y XIX.

El volumen que hoy nos ocupa ha sido publicado en el 2002 y, tal y como expresa ya su título, presenta dos partes bien diferenciadas. La primera de ellas está compuesta por una «Justificación preliminar», tres capítulos de carácter teórico-crítico acerca del fenómeno del naturalismo-realismo, y otros seis capítulos teóricos centrados en algunos de los críticos más importantes de la época (Clarín, Pardo Bazán, Revilla, Altamira y González Serrano). La segunda parte reproduce (bien de manera íntegra, bien seleccionados) seis textos capitales de varios autores acerca de la que se dio en llamar «cuestión palpitante», que no es más que el debate acerca del Naturalismo y Realismo, sus influencias extranjeras y sus repercusiones en nuestro país durante el último tercio del siglo XIX.

La principal crítica que se le puede hacer a este libro —y quiero enunciarla ya desde el principio para detenerme más adelante en ella— es que no es capaz de librarse de un aire inconexo de dossier. El autor, al parecer muy consciente de este problema, trata de atajar las posibles objeciones en su «Justificación preliminar», cuando define el libro que el lector tiene entre manos como «una antología». Le advierte que no debe esperar una historia del naturalismo o del realismo, sino «lectura y análisis de las doctrinas naturalistas en la España de los años 80 y 90». Según él, se está ante el producto de un trabajo de un grupo de profesores a los que coordina.



Para entender las motivaciones que llevan al autor a presentar esta compilación, resulta útil detenerse en el primer capítulo, denominado «Teoría, crítica y novela en España (1860-1902)». En él, el autor transmite su estupor ante la ausencia de críticos o narradores españoles en libros clásicos sobre la crítica literaria de la segunda mitad del XIX (pone el ejemplo, entre otros, de R. Wellek). A pesar de lo que se pueda deducir de esta ausencia, lo cierto, señala, es que la novela española, desde Galdós y Clarín hasta, por ejemplo, Unamuno o Baroja en el siglo XX, es muy consciente de la teoría europea contemporánea. Será interesante entonces contrastar tanto los textos de teoría literaria como los de crítica sobre algún autor u obra del momento. Por lo tanto, Sotelo dice proponerse con este libro un estudio de este periodo tanto desde la perspectiva de la internacionalidad (confluencias y conocimiento entre autores españoles y europeos), como desde la relación de ésta con las traducciones que, en la época, circulan por España.

En un segundo capítulo «Itinerario de la novela realista y naturalista en España (1860-1902)» el autor reproduce un artículo acerca de una serie de generalidades en torno a esta materia. De cierto interés es su periodización, que contrasta sensiblemente con la división tripartita de la crítica tradicional aunque, en el fondo, acaba coincidiendo con ella. Adolfo Sotelo divide el Realismo y Naturalismo (no acierta en todo el libro a definir plenamente ni a separar ambos conceptos) en cuatro etapas o fases. Una que denomina *Preludios* que iría desde los 60 a los 70; otra llamada *Realismo y Novela tendenciosa* —años 70 al 81—; la tercera sería la denominada *Realismo y Naturalismo* donde, al margen de la indefinición ya mencionada de ambos términos, distingue tres segmentos que se corresponden a «la asimilación española de Zola» El segundo tramo lo recorre la obra novelística de Galdós (en concreto, a la publicación a partir de 1884 de obras como *La de Bringas*, *Tormento*, *Lo prohibido o Fortunata y Jacinta*) y, sobre todo a la publicación de *La Regenta* por parte de Clarín. En un tercer segmento dentro de esta tercera etapa ya se empiezan a notar, según el autor, una serie de fisuras que nos conducirán a la etapa cuarta o *Realismo y crisis de la poética naturalista: nuevos rumbos narrativos* que irá desde 1891 a 1902. La crítica tradicional consideraba a esta última como la etapa espiritualista del realismo donde, tras distinguir entre las vertientes francesa y rusa (en las que ahora no es pertinente detenernos), se produce una interiorización de la problemática del sujeto y un acercamiento a motivos intimistas, religiosos y, a menudo, mesiánicos. Como puede observarse en este capítulo, la principal aportación de Sotelo a la periodización clásica del Realismo español es la inclusión de esa etapa preliminar que limitan en 1860 *De la naturaleza y carácter de la novela*, de Juan Valera, y 1870 con las *Observaciones sobre la novela española contemporánea*, de Pérez Galdós.

Especialmente útil en este libro es la distinción que Sotelo hace, siguiendo al crítico Henry Mitterand, entre *modelos de producción* (teorizaciones de los propios creadores acerca de cómo escribir, de la poética) y *modelos de recepción* (crítica de esos autores a obras ajenas). Obviamente, el crítico avezado lograra, en no pocas ocasiones, encontrar contradicciones entre las teorizaciones de un autor acerca de la poética y, después, las obras que, supuestamente, se ajustan a ella; o contradicciones entre lo que uno escribe o teoriza y lo que critica a los demás. Por todo ello, esta distinción de Mitterand, hábilmente rescatada por Sotelo, otorga al crítico actual unas armas con las que librar el combate, nunca del todo vencido, de la total imparcialidad. Fruto de este recurso es el capítulo tercero, «Los discursos del Naturalismo en España (1881-1889)», donde Adolfo Sotelo selecciona y se detiene en las críticas y las novelas de algunas de las principales figuras del momento como Clarín, Valera, Pardo Bazán, Palacio Valdés, Gómez Ortiz, González Serrano o Altamira).

En los siguientes capítulos, que completan la primera parte del libro, se hace más patente, si cabe, la naturaleza de *colección de artículos* que lo define. Cada uno trata la relación con el Naturalismo de principales figuras del panorama literario del momento: Manuel de la Revilla (a cargo de Marta Cristina Carbonell), Urbano González Serrano, Leopoldo Alas, Emilia Pardo Bazán (éste es un resumen de la tesis de Marisa Sotelo Vázquez acerca de doña Emilia) y Rafael Altamira. La segunda parte del libro, como ya he apuntado, presenta una selección de los textos que el autor considera más importantes dentro de la polémica naturalista en España (Revilla, Gómez Ortiz, González Serrano, Clarín, Pardo Bazán y Altamira).

Como puede deducirse de esta presentación, el libro que ofrece Adolfo Sotelo tiene dos virtudes fundamentales: ofrece a la comunidad investigadora una recopilación de los textos del autor, de alta calidad crítica, pues se trata de uno de los más profundos conocedores de la situación literaria española en la segunda mitad del XIX. Por otro lado, qué duda cabe de la importancia para el investigador de poder disponer directamente de los textos capitales de Manuel de la Revilla, Pardo Bazán, Galdós o Clarín.

En la parte menos positiva debemos destacar, en primer lugar, lo que ya venimos diciendo a lo largo de esta reseña; este libro tiene un aire inconexo de recopilación de artículos que hace que la segunda parte (la que reproduce los textos de la polémica naturalista) parezca, al no estar ni siquiera comentados, un gesto de relleno para dar mayor «cuerpo» a este ensayo. Todo esto lo prueba, por ejemplo, el detalle de que los capítulos del presente ensayo ni si quiera están numerados. Una de las consecuencias negativas de esto es que, como ocurre inevitablemente a lo largo de una carrera tan fecunda como la de este autor, se incurre a menudo en repeticiones; y es que hay incluso fragmentos que parecen copiados o reproducidos



fielmente de un artículo a otro (compárense, por ejemplo, las páginas 55, 23, 83, 113...).

Si nos detenemos ahora en los artículos de la polémica naturalista, al margen de la falta de nombres que implica toda selección y de los límites de cualquier libro, se echan de menos, a mi entender, textos tan importantes como el primer manifiesto teórico a favor del Naturalismo (la reseña de Clarín a *La desheredada* galdosiana, publicada en dos partes en 1881 y luego recogida al año siguiente en el libro *La literatura en 1881*), el prólogo de Pardo Bazán a su novela *Un viaje de novios*, donde se hace eco de las ideas de Zola; el prólogo clariniano a *La cuestión palpitante* de doña Emilia. De todos modos, es cierto que el autor se hace eco de la existencia de la mayoría de estos textos y, además, en un loable intento, trata de rescatar otras voces que, si bien no son tan capitales como las de Alas o Pardo Bazán, sí que fueron muy importantes en el desarrollo de la polémica que nos ocupa en este estudio. Es entonces, bajo mi punto de vista, un acierto del autor dar cabida a algunas de las duras réplicas que tuvo el movimiento naturalista (Manuel de la Revilla o González Serrano) y, quizás, se echan de menos algunas como la Alarcón en un discurso en la Academia de la Lengua, Cánovas del Castillo en *El solitario y su tiempo*, o el insigne Menéndez y Pelayo en el prólogo a las obras completas de Pereda.

No quisiera finalizar sin llamar la atención sobre un aspecto en el que, quizás por la obviedad del mismo, no me he detenido hasta ahora. Y es el siguiente: en mi opinión, es de agradecer que el autor trabaje directamente sobre los textos que conformaron la polémica y no se dedique, como otros autores, a divagar y a ofrecer farragosas explicaciones teóricas sin unos textos a mano desde los que, hasta el lector menos avezado, puede adentrarse en esta apasionante época histórico-literaria que nos ocupa. Uno de los aciertos de este libro es su didactismo al haber sabido ofrecer, en paralelo, textos capitales de las principales plumas de la polémica naturalista y artículos teóricos de voces tan cualificadas como el propio Sotelo y el grupo de trabajo que él coordina sobre esos mismos escritores del XIX. Así, el lector puede pasar a leer de primera mano las opiniones, tomemos un ejemplo, de un crítico como Manuel de la Revilla y, posteriormente, acudir al artículo de María Cristina Carbonell donde analiza pormenorizadamente la relación de éste con el movimiento naturalista. Lo mismo sucede con Clarín, Pardo Bazán, González Serrano, etc.

La relativa falta de cohesión externa del libro no debe de ser óbice para saludar a un libro que ofrece tantos para el debate, del XIX y de ahora, acerca de cómo se desarrolló y lo que supuso la tan mencionada «cuestión palpitante» en nuestras letras.

LMR

*Universitat de València*